

JUAN PABLO DUARTE

Por el Lic. MANUEL UBALDO GOMEZ (*)

Conferencia leída en el acto celebrado por la *Asociación de Periodistas* en el Teatro de la Sociedad *La Progresista*, de la ciudad de Concepción de La Vega, el día 26 de enero de 1932. (Este trabajo fué publicado en el *Listín Diario* núm. 13.632, S. D. febrero 14 de 1932).

Señores:

Requerido amablemente por la Directiva de la Asociación de Periodistas Veganos para escribir unas notas biográficas sobre la ilustre personalidad de Juan Pablo Duarte, iniciador de la creación de la República Dominicana, para ser leídas en el festival que con motivo del 120 aniversario del natalicio del Prócer, celebraría la expresada Asociación; y visto el entusiasmo con que me hablaban los jóvenes comisionados, en su propósito de secundar la feliz iniciativa surgida en la Capital de la República y patrocinada por un grupo de jóvenes intelectuales, en cuyos pechos arde el sentimiento patriótico, no vacilé en acceder a sus deseos, porque lo primero que vino a mi mente fué el buen recibimiento que le hizo el Cibao, cuan-

(*) Jurisconsulto e historiador de acrisolada honradez, sirvió al país en las tres funciones del Estado, pero "pasó por la política de aquellos tiempos sin transacciones con la impureza, como la garza por el fango, sin comprometer su blancura", como escribió don R. Emilio Jiménez. Nació tan ejemplar ciudadano en Concepción de La Vega el 8 de setiembre de 1857 y murió en la misma ciudad el 17 de octubre de 1941.



do aquel patricio visitó esta región, a mediados de 1844, según lo oí referir a los antiguos y lo reseña nuestro historiador Garcia. Pensé que se cumplía un deber repitiendo, aunque en distinta forma, el homenaje al ilustre muerto, que le tributaron en vida nuestros padres y nuestros abuelos; pero no pensé ni en el poco tiempo de que podía disponer, ni en atenciones perentorias que me lo limitaban aun más, aparte de los inconvenientes de mi salud algo quebrantada. Empero, teniendo el buen deseo hay que salir del paso, y sin pretension de hacer una biografía de tan ilustre hombre, difícil hasta para personas bien preparadas, expongo a grandes rasgos los datos más interesantes referentes a ese apóstol de ideal, de quien dijo aquel vehemente y ardoroso periodista que se llamó Miguel Angel Garrido: "Más grande que tú, ni la Patria misma, iba a exclamar entusiasmado."

Juan Pablo Duarte, a quien una inmensa mayoría de los hombres eminentes de la República, entre los cuales se encuentran muchos de sus contemporáneos y otros que oyeron de éstos el juicio personal que les mereció, está considerado como el primer factor de la Independencia Nacional, como su iniciador, sin que esto pueda, a mi entender, disminuir los méritos de otros próceres que compartieron con él glorias y sufrimientos.

Nació Juan Pablo Duarte el 26 de Enero de 1813, en la ciudad de Santo Domingo de Guzmán, en la calle que lleva por nombre el de la más ilustre mujer de nuestra raza: Isabel la Católica. Fueron sus padres don Juan Duarte, español, y Doña Manuela Díez, natural de la parte española de la Isla. Después de cursar sus primeros estudios en su Ciudad natal fué enviado a Barcelona, España, para terminarlos. Regresó al país a principios de 1838, saturado de otro ambiente mas en armonía con la civilización y con las buenas costumbres de nuestras antiguas familias, de tal modo que no pudo amoldarse al régimen y costumbres haitianos, y desde su llegada inició la labor separatista, con la discreción necesaria, atrayéndose las simpatías de la juventud de todas las esferas sociales. Con esa base fundó el 16 de Julio del mismo año la patriótica sociedad política La Trinitaria en la casa de Juan Isidro Pérez, *el ilustre loco*, frente a la Iglesia del Carmen, con estos compañeros distinguidos: Juan Isidro Pérez, Pedro Alejandrino Pina, José María Serra, Juan



Nepomuceno Ravelo, Félix María Ruiz, Jacinto de la Concha, Benito González y Felipe Alfau y Bustamante, ingresando otros después, por estar obligados los fundadores a iniciar tres cada uno. Un juramento enérgico redactado por Duarte prestaban los iniciados. Ese juramento está en el Apéndice de mi Resumen de Historia.

Entre los iniciados estuvo el gran Sánchez, héroe del Baluarte del Conde y Mártir de la Restauración, el fogoso y vehemente Ramón Matías Mella, el mismo que, andando el tiempo proclamó en el Cibao a Duarte, Presidente de la República y le anunció a Sánchez que se lo iba a enviar investido de esa dignidad.

Un movimiento político surjido en la parte haitiana favoreció los trabajos separatistas. Ese movimiento se conoce en la historia nacional con el nombre de La Reforma. Descontentos del despotismo de Boyer, se revolucionaba en aquella parte, circunstancia que aprovechó Duarte para poner de acuerdo a los separatistas dominicanos con los reformistas haitianos, sin que estos se dieran cuenta de cuál era el propósito.

Mella, enviado por Duarte a Los Cayos, después de no haber tenido éxito Juan N. Ravelo, pudo obtenerlo, y los separatistas unidos a los reformistas haitianos, ayudaron al derrocamiento de Boyer.

Durante algunos meses los trinitarios se aprovecharon de su colaboración en el derrocamiento de Boyer y extendieron la conspiración por toda la parte española. Duarte, como Miembro de la Junta reformista que se instaló, compuesta de haitianos y dominicanos, pasó al Seybo y obtuvo la adhesión de los hermanos Ramón y Pedro Santana, para fines separatistas. De tal modo quedaron las cosas, que cuando los haitianos absolutistas y los reformistas se unieron ante el peligro de que fuese rota la indivisibilidad de la Isla, ya la revolución estaba preparada.

Descubiertos los trabajos revolucionarios, fueron perseguidos los paladines más destacados. Mella y Francisco Antonio Salcedo fueron reducidos a prisión en el Cibao; y Duarte, Pérez, Pina y Sánchez pudieron ocultarse y más tarde embarcarse para el extranjero, con excepción del último que no pudo hacerlo por estar enfermo.



Charles Herard Ainé, presidente de la República, siguió el régimen despótico de Boyer, y las ideas revolucionarias de los reformistas surgieron nuevamente en Pto. Príncipe.

En la noche del 9 de Setiembre en 1843 el Coronel Dalzon se amotinó y sorprendió los puestos de guardia, perdiendo la vida y fracasando en su empresa, pues las autoridades de Puerto Príncipe con el apoyo de los regimientos 31 y 32, compuestos de dominicanos, dominaron la situación y restablecieron el orden. Esto dió por resultado que estos regimientos fueran devueltos a Santo Domingo y despachados para la parte francesa los de origen haitiano que guarnecían esta ciudad, con otra evidente ventaja, la de haber sido puestos en libertad los dominicanos detenidos en Puerto Príncipe entre los cuales se encontraban estos dos futuros Ases de la Independencia: Mella y Salcedo.

La semilla regada por Duarte fructificó, y Sánchez, su más fuerte brazo, siguió la dirección de los trabajos desde su escondite, hasta culminar con el grito de Independencia en el baluarte del Conde, el glorioso 27 de Febrero de 1844, a las diez de la noche.

Tan pronto capituló el general Desgrote, quien representaba la autoridad haitiana en Santo Domingo, se ocupó la Junta Gubernativa, en dar comisión a Juan N. Ravelo, uno de los fundadores de la Trinitaria, para ir a Curazao en busca de Duarte y sus ilustres compañeros Pérez y Pina. Ravelo salió el 1o. de Marzo, al siguiente día de la entrega de la plaza, a bordo de la goleta Leonor al mando del prócer Juan Alejandro Acosta y el 6 puso en manos de Duarte la comunicación, en la cual se le anunciaba la proclamación de la República con la ocupación de la Ciudad de Santo Domingo y su distrito. En esa comunicación se le urgía la necesidad de pertrechos por temor de una próxima invasión haitiana. "Poco era lo que tenía copiado en Curazao en cuanto a cantidad, dice nuestro historiador García, pero era mucho en cuanto a valor, porque representaba el último esfuerzo que con su peculio había podido hacer Duarte, que todo lo había sacrificado por la patria."

Es oportuno decir que Duarte, de familia pudiente, dió todo lo de ésta, con lo suyo, por la libertad de la patria, sin pensar en restitución ni en recompensa, recogiendo en cambio ingratitudes.



El 14 de Marzo, día en que capituló Pto. Plata, último baluarte en que flotaba la bandera azul y roja, llegó Duarte a Santo Domingo donde, según dice un patriota ilustre, “recibió del público la ovación más espléndida de que puede haber sido objeto un mortal afortunado al regresar del destierro a los lares patrios, sin que tan esplendente triunfo sugiriera a su alma de patriota otra idea que la de ponerse, como el último de los ciudadanos, a las órdenes del gobierno que encontraba constituido, ejemplo de abnegación y desprendimiento que no iba por desgracia a encontrar muchos imitadores.”

Pocos días después del regreso de Duarte a la Patria fué nombrado General por la Junta Gubernativa y enviado a Baní, como Segundo Jefe del Ejército del Sur, llevando una columna a las inmediatas órdenes del teniente Coronel Pedro Alejandrino Pina, la cual llegó a su destino seguidamente; pero no pudo ponerse de acuerdo con Santana para tomar medidas de seguridad que impidieran un fracaso, porque el primer Jefe, tan egoísta como autoritario, ni oía ni atendía sus prudentes insinuaciones, al extremo que el día “1o. de abril escribía Duarte a la Junta, por tercera vez, pidiendo autorización para obrar por sí sólo con la división que tenía a su mando, porque en los ocho días que llevaba de permanencia en Baní, no había podido entenderse con el General Santana para la formación de un plan de campaña, pues mientras que el primero quería abrir operaciones el segundo opinaba como siempre, estar a la defensiva.” Tal estado de cosas tenía su origen en las tendencias opuestas entre la misma Junta integrada de una parte por los que aspiraban al protectorado extranjero, por falta de fé en el triunfo y al de los trinitarios que confiaban en su propio esfuerzo, sin ningún género de tutela. Estos grupos se denominaban con estos motes: *afrancesados* y *tilorios*, es decir, prácticos los primeros y los últimos ilusos, literatos, pisaverdes, o más claro para nosotros los cibaños, *pasacantando*.

La Junta resolvió llamar a Duarte y enviarlo al Cibao con carácter de Delegado, recibiendo desde Cotuy, las mayores demostraciones de simpatías, permaneciendo cinco días en La Vega y muchos más en Santiago y Puerto Plata, donde fué reducido a prisión por orden de Santana que se había impuesto en Santo Domingo con el

ejército del Sur, había reformado la Junta Gubernativa y asumía su presidencia. Días antes, Duarte había sido proclamado Presidente en el Cibao por iniciativa de Mella, honor que como lo expresa el historiador García, no aceptó el agraciado en absoluto, sino condicionalmente como se deduce de la manifestación que hizo en Puerto Plata, el 11 de Julio, al notificársele la adhesión al movimiento iniciado en Santiago: “Sed felices, hijos de Puerto Plata, y mi corazón estará satisfecho *aun exonerado del mando que quereis que obtenga*; pero sed justos lo primero si quereis ser felices, pues es el primer deber del hombre; y sed unidos y así apagareis la tea de la discordia, y la patria será libre y salva. y *vuestros votos se verán cumplidos*, y yo obtendré la mayor recompensa, la única a que aspiro: la de veros libres, felices, independientes y tranquilos.”

Reducidos a prisión, además de Duarte, considerado cabeza de la sedición, Sánchez, Mella y otros compañeros, fueron declarados traidores a la Patria por Resolución de la Junta Central Gubernativa de fecha 22 de Agosto de 1844 y expulsados para distintos países de Europa y América, bajo apercibimiento de que, si algún día ponían los pies en el territorio nacional serían fusilados en el acto.

Traidor a la Patria quien había escrito a su madre y a sus hermanos: “Vended vuestros bienes de fortuna para que el ideal de la Patria libre no peligre”, es el colmo del relajamiento a que conducen las pasiones políticas a los hombres de baja contextura moral!

De Europa se fué Duarte al interior de Venezuela donde pasó largo tiempo, ignorado hasta de sus familiares, de allí volvió a la Patria cuando una casualidad llevó a su conocimiento que la República, convertida en Provincia de la Monarquía Española por Santana, había sido proclamada en los Cerros de Capotillo y se peleaba por la libertad, y aunque viejo y gastado, más que por la edad por los sufrimientos morales y materiales, desde la línea noroeste, baluarte de la Restauración, avisó al Gobierno Provisional su llegada al País y su propósito de servir a la causa restauradora en el lugar y puesto que se le designaran, no obstante haber preferido compartir los riesgos y peligros de la campaña, como puede verse por su carta al Presidente Salcedo, del 26 de Abril de 1864, cuando aceptó la misión



que se le encomendó de pasar a Venezuela en unión del Dr. Melitón Valverde en gestiones de la causa restauradora.

En Caracas, cuna del hispanoamericano más grande, de Simón Bolívar, pasó el resto de sus días, pobre y desvalido, lamentando las desgracias de la Patria hasta su postrer suspiro, el día 15 de Julio de 1876, habiéndosele dado cristiana sepultura en el cementerio de Tierra de Jugo en la ciudad de Caracas, el día 16, fecha en la cual se cumplían treinta y ocho años de haber instalado la patriótica y benemérita Sociedad La Trinitaria.

En el anuncio oficial de su muerte en la Gaceta, año 1876, se le calificó de “primer caudillo de nuestra independencia” con las siguientes frases escritas por el señor Galván, Ministro de Relaciones Exteriores: “la historia al formar juicio sobre los actos de tan insigne patriota, no encontrará en toda su existencia, bien que fecunda y trascendental como pocas, ni una gota de sangre, ni una mancha de lodo. Su memoria tiene derecho absoluto a las lágrimas y a la veneración de todos los dominicanos.”

En 1884 fueron repatriados sus restos, a diligencia del Honorable Ayuntamiento de la Capital. El Padre Meriño en su notable oración fúnebre en presencia de sus restos se expresó así: “padre de la patria, en el Señor y en ella descansa en paz.”

Según puede leerse en el folleto “Homenaje a Duarte”, publicado en 1894, contentivo de los documentos relativos al proyecto de la erección de su estatua, el arzobispo, Dr. Portes, al llegar del destierro en 1844 le saludó diciéndole: “Salve al padre de la patria”; Juan Isidro Pérez, trinitario, en 1845, escribía desde el destierro: “la historia dirá que fuiste el mentor de la juventud contemporánea de la patria; la historia dirá que fuiste el apóstol de su libertad y de su independencia”; Pedro Alejandrino Pina, también trinitario, escribía a las hermanas de Duarte, en 1860, desde Curazao, diciéndoles: “algo hay de providencial en el hecho de saberse del hombre fundador de la República”; Félix María Delmonte, febrerista, de los de la Puerta del Conde, le escribía desde Puerto Rico, en 1865: “Porqué no estás en el Cibao? . . . Es que no hay espacio para el Padre de la Patria y para su proto-mártir al mismo tiempo? El Presidente



Heureaux en su discurso el 27 de Febrero de 1891, dijo refiriéndose a él: "aquel inspirado apóstol, Duarte, el Mentor y el oráculo"; el presidente González al llamarle oficialmente a la patria en 1875, le decía que estaba en paz, "la República que concibió y creó su patriotismo"; el Presidente Espaillat tuvo recuerdos de simpatías para él al dirigirse a sus hermanas en 1876; el presidente Woss y Gil, en 1884, le llamó "primer caudillo de nuestra independencia"; J. M. Pichardo B., ilustrado y prestante ciudadano, dijo: "Duarte ha sido la figura más alta y más inmaculada de la Historia Patria"; Serra, trinitario, le llamó: "Padre de la Patria"; el Dr. Federico Henríquez y C., le llamó "el apóstol eximio de la idea separatista"; el Lcdo. Prud-homme le llamó en Oda Gloria a la Idea: Duarte inmaculado, Duarte esclarecido"; el malogrado Objío refiriéndose a Duarte y a Sánchez los llamó padres de la patria; Luperón en sus apuntes históricos le llamó: "iniciador de la independencia"; y muchísimos más prestantes ciudadanos le han dado los mismos calificativos.

En el año 1893 el Honorable Ayuntamiento de la Capital resolvió la erección de la estatua a que se refiere el folleto que se ha mencionado más arriba, mereciendo la iniciativa la aprobación de las personas de más relieve de la República; pero surgieron los celos y las rivalidades de siempre y la idea se aplazó. Ultimamente, en 1930, se inauguró su estatua en la ciudad de Santo Domingo, en la Plaza que lleva el nombre del prócer, bronce vaciado por el escultor italiano Arturo Tomagnini.

Debo decir para terminar, que no siendo yo literato, este trabajo carece de formas, que por su belleza lo hagan atractivo; pero que en cuanto al fondo todo lo expuesto es la fiel expresión de la verdad y está apoyada por documentos históricos.

26 de Enero, 1932.

